

BELARMINO ELGUETA

La Política Internacional del Partido Socialista

ANÁLISIS HISTÓRICO Y PREMISAS SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

ESEG

ESCUELA DEL SOCIALISMO "EUGENIO GONZÁLEZ"

FARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
Subsecretaría Europa-Africa
=====Secretaría Ideológica=====

ESCUELA DE SOCIALISMO "EUGENIO GONZALEZ".-

Entregamos esta clara exposición sobre " La Política Internacional del Partido Socialista de Chile", a nuestros militantes y amigos, a fin de que conozcan este importante estudio del compañero Belarmino Elgueta, quien actualmente reside en México.-

El compañero Elgueta nos envió este trabajo para ser publicado en la revista "PENSAMIENTO SOCIALISTA" pero su extensión nos ha impedido hacerlo en esa forma. Por eso, y gracias a la cooperación de las secciones del partido integradas por militantes que viven en Francia y en Noruega, ofrecemos este breve folleto que viene a llenar un vacío de información y conocimiento.-

Esta entrega se hace en el marco de la conmemoración del 50 aniversario de la fundación, ocurrida el 19 de Abril de 1933. Valoramos para esta oportunidad todos los aportes históricos y doctrinarios de los socialistas, cualquiera que sea su integración formal, siempre que ellos reflejen la evolución y la historia de nuestro partido.-

En este aspecto, el estudio de Belarmino Elgueta es de excepcional interés y por eso nuestra Escuela de Socialismo Eugenio González se complace en divulgarlo, a fin de que sea leído y analizado por los núcleos de militantes, tanto en Chile como en la extensa gama del exilio.-

Oscar Waiss
Secretaría Ideológica del C.C.

===== 00000 =====

LA POLITICA INTERNACIONAL DEL PARTIDO
SOCIALISTA DE CHILE

(Análisis histórico y premisas sobre la situación actual)§

Belarmino Elgueta

El mundo contemporáneo se caracteriza por la vigencia de un proceso de transformaciones muy rápidas y profundas en las sociedades. Los ámbitos de este proceso son difíciles de resumir en una breve exposición. No obstante, cabe anotar que ellos se refieren a los cambios que tienen lugar, respectivamente, al interior del capitalismo y del campo socialista, a los términos de las relaciones de los países subdesarrollados y dependientes con el capitalismo internacional y la comunidad de países socialistas y a las luchas de clases al interior de cada país y su articulación con los procesos externos.-

Ningún aspecto significativo de la vida social escapa hoy a ese proceso de transformaciones. Las dimensiones nacionales tienden a ser sobrepasadas por las condiciones crecientemente extendidas de internacionalización e interdependencia, las cuales se expresan en el desarrollo de grandes acontecimientos que conmueven a todo el orbe y llevan en su seno los gérmenes de un proceso de mutaciones que hará saltar en años la realidad actual. Estos acontecimientos se interrelacionan y, por lo tanto, afectan por igual a las sociedades capitalistas y socialistas.-

No es posible mencionarlos todos, pero hay algunos tan significativos como quiera que se encuentran en la raíz de este proceso que vivimos. Nuevos esquemas de división internacional del trabajo de incalculable trascendencia se abren paso, recursos naturales no renovables se constituyen en factor estratégico decisivo, gigantescos avances tecnológicos se adelantan a afrontar los desafíos a la sobrevivencia de una población siempre creciente, patrones de muy dis

§ Exposición en la Casa de Chile, México, D.F. efectuada el 4 de diciembre de 1982.-

tinta significación social buscan sustituir a los ya agotados en el capitalismo, la erradicación casi completa de las dominaciones coloniales suma nuevas sociedades a la resistencia contra las formas neocolonialistas de dominación.-

En medio de los interrogantes sobre el destino histórico próximo del conjunto de las sociedades subdesarrolladas, crece progresivamente la resistencia y la lucha social, ante la contradicción ostensible entre los avances materiales que se sustentan en desarrollos científicos y técnicos impresionantes y la persistencia de la pobreza, el hambre, la explotación y la marginación de enormes masas de población. Correlativamente, en el marco de este gigantesco conflicto, tiende a redefinirse en los hechos los conceptos de libertad, autodeterminación, soberanía, democracia, derechos humanos y sociales.-

Esta es en suma la problemática de las postrimerías del siglo XX, fase superior de un proceso que tiene sus antecedentes en dos guerras mundiales, las crisis del sistema capitalista, el auge y caída del fascismo y el ciclo de las grandes revoluciones sociales. El Partido Socialista nace precisamente en el vértice de este proceso mundial, en el ojo de la tormenta, como son los confines de la tercera década de la presente centuria, por lo que tiene que enfrentar creativamente aquellos grandes hechos que sacuden al mundo y anteceden a los actuales. A dicha manera de abordarlos, desde el punto de vista internacional, se refiere esta exposición.-

El Partido Socialista entra en escena, en efecto, antes que se desarrolle el actual sistema internacional, si bien a partir de la revolución rusa en 1917 emerge una contradicción político-ideológica entre la Unión Soviética y Estados Unidos, entre el socialismo y el capitalismo, que en el transcurso de los años se convertiría en el sistema bipolar, que hoy se prolonga a través de la distensión. Por lo mismo, cualquier análisis de los lineamientos de la política internacional del socialismo chileno debe remontarse a sus orígenes.-

Estos lineamientos son muy constantes y guardan la debida congruencia con su autonomía política.

Ha sucedido así porque el análisis de la realidad se ha hecho siempre a partir del interés nacional, sin sujeción a recomendaciones exteriores (centros políticos). Para exponer esta política internacional del Partido Socialista utilizaremos, con fines didácticos, la clasificación de los contextos externos aplicables a los países latinoamericanos, propuesta por algunos analistas. Ellos son el contexto de las potencias centrales, el contexto regional y el contexto contiguo o fronterizo.

Este análisis se limitará sólo hasta 1973 por razones que parecen obvias. El Partido Socialista existió orgánicamente hasta el golpe militar de ese año, entrando con posterioridad en un proceso de desintegración por la acción represiva de la dictadura y una crisis de identidad teórica y continuidad histórica. Esta crisis se expresa también, como es natural, en lo que fue su política internacional, donde algunos grupos que se disputan la representación del partido han renunciado al elemento fundamental en esta materia: la autonomía. No obstante, el análisis puede extenderse, por cierto, pero requeriría más tiempo del que prudentemente debe ocuparse en esta exposición. El compromiso queda pues pendiente.-

EL CONTEXTO DE LAS POTENCIAS CENTRALES.-

La segunda guerra mundial.

Este período corresponde al desarrollo concatenado de una serie de acontecimientos internacionales de la más alta importancia histórica. De 1939 a 1945 se produjo la segunda guerra mundial, registrándose la celebración del pacto nazi-soviético, la caída de gran parte de Europa bajo la férula de Hitler, la sorpresiva invasión de Alemania a la Unión Soviética, el ataque de Japón a Pearl Harbour, la incorporación de Estados Unidos a la guerra y la derrota final del eje Berlín-Roma-Tokio.

Todos estos acontecimientos generaron una compleja problemática que tuvo una influencia decisiva en la política internacional de Chile y, particularmente, en las relaciones socialista-comunista, debido esto último a la línea enteramente supeditada a las exigencias del estado soviéti-

co de la sección chilena de la Tercera Internacional. El Partido Socialista adoptó una posición antifacista desde muy temprano, incentivada por la guerra civil española, manteniéndola en forma invariable, independientemente de los alineamientos de otros partidos.

En política internacional, las líneas preconizadas por socialistas y comunistas en Chile son por lo general divergentes. La más violenta ruptura entre ambos partidos se produjo precisamente a raíz del pacto de no agresión celebrado por la Unión Soviética y la Alemania nazi el 22 de agosto de 1939. En declaración pública del 20 de septiembre del mismo año, el Partido Socialista condenó dicho pacto que, mediante un protocolo secreto, permitió a la Unión Soviética aproximarse a las fronteras del oeste que tenía el imperio zarista.

El pacto nazi-soviético demostró que la prioridad de la Unión Soviética como "potencia tradicional" respecto a la Unión Soviética como "estado socialista" se hizo discutible. Este hecho destruyó a su vez la validez de la ecuación "defensa de la URSS" es igual a "defensa del comunismo". Este pacto, por otra parte, lejos de evitar la guerra en Europa, la desencadenó el 1 de septiembre del mismo año, con la invasión simultánea a Polonia por alemanes y rusos.

Ante esta conflagración, el gobierno del Frente Popular, presidido por Pedro Aguirre Cerda, mantuvo la neutralidad de Chile. No obstante, el Partido Socialista planteó poco después la ruptura de relaciones con los países fascistas. Muerto el presidente Aguirre y ante las vacilaciones de su sucesor, Juan Antonio Ríos, presionó una y otra vez para que el gobierno se alineara junto a las fuerzas antifascistas. El Partido Comunista apoyó esta posición sólo cuando Alemania invadió a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. Por fin, el gobierno de Juan Antonio Ríos, rompió las relaciones diplomáticas y comerciales con los países del eje en 1943, declarando el estado de guerra con Japón en 1945.

En este mismo período, la Unión Soviética disolvió la III Internacional como garantía hacia las naciones capitalistas aliadas de que no se intentaría ninguna acción re-

volucionaria. Correlativamente, preconizó en el orden interno, la política de unidad nacional, que suponía la paralización de la luchas reivindicativas de los trabajadores y la prohibición de la interrupción de las actividades productoras, para impedir el debilitamiento del esfuerzo bélico en contra de los enemigos.-

La disolución de la Internacional Comunista fue interpretada críticamente por el Partido Socialista. Consideró que dicha decisión suponía el reconocimiento de la validez de la autonomía sostenida desde sus fundación, sin menoscabo de una política revolucionaria permanente. Por eso, expresó su esperanza de que el Partido Comunista chileno, y, en general, todo el movimiento comunista orientaran sus luchas con mayor fidelidad a los intereses de sus propias clases obreras, superando las desviaciones crónicas de su competidor en el escenario nacional.-

Por el mismo tiempo, el Partido Socialista hizo un exhaustivo análisis de la situación internacional.(1) La guerra ya se había extendido a todos los continentes, con la abierta participación de Estados Unidos y la Unión Soviética en el mismo frente. Este análisis puso énfasis, por una parte, en la unidad latinoamericana como una forma de superar la debilidad de cada uno de esos países, principalmente productores de materias primas y supeditados a los intereses imperialistas, y propició, por la otra, la ruptura de relaciones con las potencias agresoras del eje fascista.-

Las perspectivas internacionales de este análisis eran lúcidas. El triunfo militar del fascismo traería consigo el aplastamiento definitivo, por toda una época histórica, del movimiento obrero y el retroceso social más espantoso. En cambio, la victoria de la entente entre los países del capitalismo anglo-norteamericano y la Unión Soviética ofrecería perspectivas más favorables para el progreso de la humanidad. Ante una Europa agotada, se alzaría una Unión Soviética poderosa, enfrentada al imperialismo norteamericano.-

El Partido Socialista visualizó nítidamente entonces la relevancia que adquirirían los movimientos de liberación nacional y social. De la derrota del fascismo surgirían,

(1) VIII Congreso General Ordinario de marzo de 1942.-

en efecto, nuevas condiciones en la lucha por la libertad de los pueblos oprimidos y la conquista de las reivindicaciones sociales, económicas y políticas de los trabajadores. Estas tesis previeron, pues, el proceso de descolonización y el segundo ciclo de revoluciones sociales. En los años siguientes, el partido dirigió su mirada hacia los países de la región del Pacífico en la perspectiva de lo que, en nuestros días, se consideran las relaciones sur - sur.-

La postguerra y la guerra fría.

Finalizada la segunda guerra mundial con la victoria de los aliados, se creó la Organización de las Naciones Unidas como instrumento destinado a resolver los conflictos internacionales y a preservar la paz. Pero ella no pudo cumplir con tan plausible fin como quiera que a la guerra caliente sucedió la guerra fría; a la guerra mundial, las guerras locales. Este proceso fue el resultado de la nueva correlación de fuerzas surgida en el mundo de postguerra.-

No es propósito de este análisis pasar revista a los acontecimientos históricos que marcaron la disputa entre la Unión Soviética, de una parte, e Inglaterra y Estados Unidos, de la otra, por el control del mundo de postguerra. Por ahora diremos que hacia 1948 se miraban como enemigos ambos bandos, asumiendo la representación de Europa por mitades. Fue precisamente, en ese año cuando la expresión "guerra fría" adquirió notoriedad.-

Sólo es necesario hacer presente que, al cabo de cuatro años de concluida la guerra, la Unión Soviética había satelizado la Europa oriental y los Balcanes, con excepción de Yugoslavia y Albania, realizando las más brutales "purgas" entre los dirigentes comunistas de dicha área. El Partido Socialista condenó esa política expansiva de los rusos, en cuyo desarrollo nunca se tomó en consideración la opinión de los pueblos, primando siempre el poderío de los ejércitos de ocupación.-

Pero la revolución yugoeslava adquirió una dinámica autónoma que generó gran tensión internacional, sin provocar una nueva guerra como pronosticaban los rusos para justificar la entrega de ese país a las potencias occidentales. La revolución socialista se impuso así por encima de la cami-

sa de fuerza de los acuerdos de Teherán y Yalta. Por eso, cuando Stalin rompió con Tito, el Partido Socialista brindó a éste toda su solidaridad. La Unión Soviética aceptó, después de la muerte de Stalin, el hecho de una Yugoeslavia comunista independiente, aunque se sucedieron tensiones hasta 1958.-

En este mismo período, dos bloques definieron sus zonas de intereses y seguridad, provocando situaciones próximas a la tercera conflagración mundial, que evolucionaron en definitiva hacia una verdadera paz armada. Nunca fue tan cierta la máxima latina: si quieres la paz, prepárate para la guerra. El bloque occidental, hegemonizado por Estados Unidos, defiende el sistema capitalista con sus expresiones imperialistas. El bloque oriental, dirigido por la Unión Soviética, procura expandir su propio sistema social y de poder.-

Esta política de bloques generó a su vez sus respectivas alianzas militares: el Tratado del Atlántico Norte-OTAN y el Pacto de Varsovia. De esta manera, se inició la más fantástica carrera armamentista, caracterizada por el alto desarrollo tecnológico que significa la producción en gran escala de armas nucleares sofisticadas y destructivas que, de ser usadas, desintegrarían a la humanidad, y por el derroche de sumas siderales que, de ser destinadas a fines de paz, crearían las condiciones materiales y culturales para abatir la pobreza.-

Esta pugna mundial repercutió en todos los países. El Partido Socialista, de acuerdo a su política de no alineación, no se adscribió a ninguno de los bloques. Para luchar por la paz no tuvo necesidad de aceptar fetiches creados por aquéllos, que respondieron siempre a los intereses de uno u otro bando. Para impulsar las luchas obreras impuso la no afiliación de la Central Unica de Trabajadores a ninguna de las organizaciones mundiales instrumentalizadas por ambas superpotencias. Para promover la lucha revolucionaria no consideró necesario incorporarse a centro de dirección mundial alguno.-

En medio de la guerra fría irrumpió el "tercer mundo" como resultado de la descolonización. Decenas de países pasaron de su condición de colonias a la de estados independientes y comenzaron la aventura de su reconstrucción y del gobierno propio, algunos de los cuales eligieron el socialis-

mo. En esta perspectiva, el Partido Socialista estableció contactos con sus congéneres asiáticos, concurriendo a la segunda conferencia reunida en Bombay en 1956, así como con los movimientos de liberación de los países africanos. Estas relaciones fueron particularmente estrechas con las luchas del pueblo argelino y, en general, con el socialismo árabe.

La coexistencia pacífica

En Chile, más que en otros países, las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956 adquirieron una profunda repercusión. No podía ser de otro modo ya que ellas entraron en contradicción con las posiciones oficiales defendidas con fanatismo hasta entonces por el Partido Comunista chileno. Esas resoluciones se conocieron en nuestro país en los mismos instantes en que se fundaba el Frente de Acción Popular (FRAP), la nueva alianza socialista - comunista.

Los acuerdos de dicho congreso pueden resumirse en cuatro tesis:

La primera afirma que la guerra no es inevitable, como se venía sosteniendo hasta entonces, y que la coexistencia pacífica es posible entre países de sistemas sociales diversos, gracias al poderío del campo socialista y el fortalecimiento de las "fuerzas de la paz".

La segunda es la traslación de la anterior, a la vida interna de las naciones capitalistas, y preconiza la vía pacífica para conquistar el poder, basada en las condiciones políticas contemporáneas que posibilitarían diferentes caminos, incluso la acción parlamentaria.

La tercera proclama que las formas de edificación del socialismo, una vez conquistado el poder por las fuerzas revolucionarias, pueden ser distintas en cada país, de acuerdo a las características peculiares de su desarrollo histórico.

La cuarta condena el culto a la personalidad practicado durante la larga etapa staliniana, considerado ahora como la causa de graves errores, abusos y desviaciones en la política soviética, y que deberá superarse mediante el restablecimiento de la legalidad socialista quebrantada y la dirección colectiva fundada en los principios leninistas.

El Partido Socialista discutió la nueva situa-

ción política creada con los acuerdos del XX Congreso del PCUS. En un severo diagnóstico, sostuvo que el Partido Comunista chileno "acomodó siempre su itinerario al meridiano de Moscú", terminando por someterse al dogma de que "ningún impulso revolucionario lo era genuinamente, si no se hallaba bajo la inspiración soviética o no se integraba funcionalmente en la estrategia mundial de la URSS". Este análisis concluyó con una caracterización categórica: "Un partido de tales condiciones acaba por situar la consigna por encima del examen objetivo de la realidad, coloca sus prejuicios en el lugar de sus deberes de clase". (2)

Las decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética trajeron consigo efectos políticos en ésta y en los países de Europa oriental. El año crítico fue 1956. En Georgia, país natal del dictador, se produjeron reacciones contrarias a la degradación de Stalin, pero Krushev las controló, manteniendo el orden. La situación se tornó más grave en las llamadas democracias populares. Primero, acontecimientos sorprendentes golpearon a la dictadura comunista en 1956, en Polonia, donde Gomulka, liberado secretamente tiempo atrás, se impuso a los rusos tras furiosas discusiones con Krushev.

El huracán se desencadenó después sobre Hungría, precipitándose el 24 de octubre de ese mismo año la insurrección popular y la consiguiente guerra civil. No sólo el pueblo, sino también el ejército y la policía tomaron parte en esta revolución nacional y democrática contra la dominación extranjera. Como era de esperar, las fuerzas armadas rusas invadieron Hungría y aplastaron al pueblo alzado en armas. Así, la coexistencia pacífica proclamada en el XX Congreso del PCUS tenía una aplicación espectacular. El Partido Socialista chileno condenó con indignación esta intervención rusa, exigiendo el respeto de los principios de no intervención y libre determinación de los pueblos.

En los inicios de la década de los sesenta irrumpió la disputa chino-soviética que, con los años, provocaría una ruptura no superada hasta ahora en el campo socialista. Como sucediera con la crisis desencadenada tres décadas antes por la lucha tras el poder entre Stalin y Trotsky, esta vez también se hicieron sentir sus efectos en el Partido Socialista.

(2) Informe del Secretario General Raúl Ampuero al Comité Cen-

Sin embargo, el sólido arraigo del concepto de autonomía, le permitió rechazar la idea de sustituir una hegemonía por otra, y las formulaciones simplistas de los chinos, como la tesis de los dos imperialismos y el supuesto antagonismo entre la lucha por el socialismo y la lucha por la paz.

La discusión interna fue definida por el Partido Socialista en un documento aprobado por su Comité Central en agosto de 1963, imponiéndose su concepción independiente. "La aceptación incondicional e irreflexiva de determinadas líneas dictadas por uno u otro estado" -expresó- supondría la mantención de "hábitos nocivos en el movimiento obrero, de los cuales el Partido Socialista pudo salvarse siempre por sus estrechas raíces en la realidad chilena". Por esta consideración, concluyó que "incurriría en un error irreparable si tomara partido en una disputa que es la mejor comprobación de la crisis de un instrumento caduco como es la estructura del movimiento comunista internacional". (3)

Preocupado de la situación mundial, el Partido Socialista la examinó en 1967, una vez más, de manera profunda.(4) Este análisis destacó el carácter internacional de la lucha por el socialismo, siendo por lo tanto la posición del partido en este ámbito el fundamento básico de su línea política. En este marco, reiteró el carácter socialista de la revolución chilena, proyectándose como parte de la revolución mundial. Rechazó la política de coexistencia pacífica y su corolario la vía pacífica en América Latina, entendida una y otra en los términos en que eran aplicadas por los partidos comunistas, es decir, mediante la conciliación de clases antagónicas y el apaciguamiento de la lucha revolucionaria.-

El aplastamiento de la "primavera de Praga" por los tanques soviéticos el 21 de agosto de 1968 determinó un retroceso en las relaciones socialista-comunista en Chile. Como en 1956, con la invasión húngara, el Partido Socialista condenó este nuevo atentado a la autodeterminación de los pueblos y el respeto recíproco que se deben las naciones del campo socialista. Esta vez quedó demostrado que la coexistencia pacífica sólo rige entre las grandes potencias, y la Unión Soviética actúa movida por una lógica de potencia mundial que no se diferencia de aquella que inspira la política de las potencias capitalistas.

(3) Comité Central, Política Internacional: Informe y Conclusiones,

La política internacional de Allende

En el programa básico de gobierno de la Unidad Popular se formularon diversos objetivos en materia de política internacional. En este capítulo, es preciso limitar el análisis a las definiciones más generales. Ellas parten de la afirmación de la plena autonomía política y económica de Chile y se proyectan a establecer y consolidar relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo chileno.

En este marco, el gobierno de Allende procuró desarrollar relaciones normales con Estados Unidos, pero esta superpotencia se opuso tenazmente a dicho propósito. Es historia ya conocida la determinación norteamericana de impedir la consolidación del régimen popular. El propio Kissinger reveló, el 18 de septiembre de 1970, en declaraciones a la prensa de su país, la conspiración en marcha para imposibilitar la instauración de un sistema "comunista" en Chile, que constituiría un mal ejemplo para los países de la región.

De otra parte, investigaciones realizadas por el congreso norteamericano, con posterioridad al golpe militar del 11 de septiembre de 1973, pusieron en descubierto toda la conspiración invisible para desestabilizar y abatir el gobierno de la Unidad Popular. Es una siniestra historia de cómo la coexistencia pacífica de las grandes potencias sacrificó a una pequeña nación que quiso ser libre, así como la acción de la CIA corrompió a la institucionalidad interna, incluidas las fuerzas armadas. En este proceso se combinaron, una vez más, la acción externa con la acción interna, a través de la alianza del imperialismo con la burguesía.

Conforme a su programa, el gobierno popular estableció relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas que no tenía. En este sentido, además de Cuba, extendió dichas relaciones a la República Democrática Alemana, China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Vietcong y Camboya. Por las lecciones extraídas de la experiencia cubana, el nuevo gobierno esperaba enfrentar las dificultades derivadas de la aplicación de su programa con el desarrollo de las relaciones económicas con el campo socialista.

Sin embargo, la Unión Soviética no tuvo disposición a realizar operaciones económicas relevantes por la reticencia a contraer obligaciones mayores con Chile que no sea en virtud de un compromiso político global en el marco del sistema de naciones socialistas. Varias misiones chilenas precedieron el viaje del propio presidente Allende a dicha potencia, sin lograr acuerdos significativos en relación a sus requerimientos. Ella estaba más interesada, según la distribución internacional socialista del trabajo, en participar en el desarrollo de la industria ligera que en considerar proyectos sobre industria pesada (incluida la minería).

Tampoco tuvo mejores resultados en sus gestiones ante otros países socialistas desarrollados, como la República Democrática Alemana y Checoslovaquia. En resumen, los proyectos industriales de mayor alcance no se concretaron, y el conjunto de créditos, que no pasó de los 400 millones de dólares nominales, no pudieron hacerse efectivos de inmediato canalizándose en definitiva la cooperación a la pesca y la agricultura.

El gobierno de Allende desarrolló un gran interés en el diálogo norte-sur. En abril de 1972 se celebró en Santiago la tercera conferencia de la UNCTAD, donde el propio presidente hizo oír su voz en defensa de los recursos naturales, los intereses del "tercer mundo" y un nuevo orden económico internacional. La expansión de la relaciones a nuevos países como Guyana, Zambia, Nigeria, Guinea, República Popular del Congo, Madagascar y Tanzania vino a materializar la vieja política del Partido Socialista de aproximación solidaria con esas áreas del mundo.

Chile, bajo el gobierno popular, se incorporó al movimiento de países no alineados. Esta determinación se hizo pública en la Asamblea General de la Naciones Unidas en el mes de septiembre de 1971. Así se garantizó su autonomía y libertad de acción en materia de relaciones internacionales y se contrarrestó, además, la campaña maliciosa de la oposición conspirativa que trataba de presentar al gobierno popular como una base o satélite soviético.

EL CONTEXTO REGIONAL

La conciencia latinoamericana

El contexto regional está compuesto por el conjunto de los países latinoamericanos. El Partido Socialista se ha singularizado, dentro del internacionalismo revolucionario, por su posición latinoamericanista. Esta conciencia pasará a constituir una constante en la historia del partido, desde su primer congreso ordinario de octubre de 1933 al XXIII congreso ordinario de enero de 1971, de la República Socialista al Gobierno Popular. Su punto de partida se encuentra en el Programa de Acción Inmediata, aprobado en su primer congreso, donde se reafirma la unidad latinoamericana y la política antiimperialista, se condena el "panamericanismo" y se echan las bases de su autonomía al declararse independiente de la II y la III Internacionales.-

Partiendo del fracaso de las consignas impuestas durante mucho tiempo, desde el exterior, a través de centros de dirección política, puso especial énfasis en la propia realidad chilena y latinoamericana. Esta tiene problemas que le son propios, como el subdesarrollo y la dependencia, que sólo encontrarán solución a través de un proceso revolucionario de carácter continental, que a su vez exige como condición indispensable la unidad de los trabajadores y de los partidos que la representan. Esta continentalización de la lucha, si bien requiere una estrategia común, supone el empleo de varias tácticas.

En dicho marco político, el Partido Socialista convocó al primer congreso de partidos democráticos y populares de América Latina, para examinar la situación del continente en relación con la segunda guerra mundial. Este congreso se realizó en Santiago en octubre de 1940, y abordó materias de tanta importancia como las repercusiones políticas y económicas de la guerra en la región, la expansión totalitaria y la soberanía de esta área, la coordinación de las fuerzas populares hacia una política unitaria permanente para la defensa de los valores democráticos y las relaciones interamericanas. De acuerdo a este mismo espíritu, recomendó la celebración de una conferencia económica de los gobiernos latinoamericanos.

Como resultado de la guerra fría, Estados Unidos impuso la alineación a los gobiernos latinoamericanos, conformando con siniestras dictaduras el "bloque democrático". A partir de ese momento, la contrarrevolución estableció instrumentos de dominación que perduran hasta ahora. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, firmado en 1947, estableció que un ataque armado a un país signatario es una agresión a los demás, delimitando una vasta zona de seguridad que comprende los confines del imperio. La Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), aprobada en 1948, confirmó a ésta la función de instrumento de la política exterior norteamericana. Los Pactos de Ayuda Militar (PAM), suscritos en 1952, constituyeron la supeditación militar al Pentágono. El Partido Socialista se opuso tenazmente a dicha estructura de la contrarrevolución continental.

Correlativamente a este rechazo a la supeditación del país a los intereses del sistema de seguridad norteamericano, el Partido Socialista impulsó una política de reafirmación nacional y latinoamericana. Esta política comprendió la defensa de las aguas territoriales y las riquezas marítimas, el desarrollo de la marina mercante nacional, la protección de los precios de las materias primas y la recuperación de los recursos naturales en manos del imperialismo. Propugnó además, la independencia de los territorios coloniales en el subcontinente y la reducción de los gastos militares. Todas estas medidas fue ron propuestas en proyectos de leyes y/o programas electorales.

Las tesis sobre la revolución latinoamericana.

El programa de 1947 retomó, en su fundamentación teórica, los postulados de la unidad latinoamericana contenidos en la declaración de principios de 1933. Para eso, caracterizó la situación existente en el subcontinente, cuyos problemas económicos y sociales tienen rasgos que no se dan en el resto del mundo, y reafirmó la voluntad partidaria de abordarlos, "sin subordinar nuestra posición revolucionaria a los fines políticos, económicos y estratégicos de ninguna de las grandes poten cias que actualmente luchan por la hegemonía mundial".

En este capítulo de la fundamentación teórica del programa de 1947 están contenidas todas o casi todas las tesis sostenidas por los socialistas chilenos sobre la revolución

latinoamericana.

La primera se refiere al destino común de nuestros pueblos, el cual sólo podrá lograrse a través de la unidad latinoamericana. "La política socialista en la América Latina - expresa- tiene un doble significado: es el único medio eficaz para la emancipación de las masas obreras y campesinas y la única garantía cierta de nuestra independencia nacional y continental". Esta unidad adquirirá las formas que la variedad y desarrollo desigual de estos países determinen.

La segunda caracteriza el subdesarrollo y la dependencia de esta región. "Nuestra estructura económico-social presenta -agrega- las contradicciones de fondo propias de los países semicoloniales y dependientes que dificultan la acción revolucionaria de los partidos populares: junto a formas de vida y trabajo de tipo feudal, como las que existen en la agricultura bajo el latifundio, tenemos una fragmentaria producción industrial dependiente en sus principales rubros del control técnico y financiero del capitalismo internacional".

La tercera señala la incapacidad de la burguesía para cumplir sus objetivos históricos. Ella no ha desarrollado, ni en lo económico ni en lo político, la totalidad de sus posibilidades como clase dominante, por lo que no está en condiciones "de llevar a cabo la política constructiva de gran alcance que ha de colocar a nuestros países a la altura de las circunstancias históricas".

La cuarta establece que las tareas no cumplidas por la burguesía serán realizadas por la clase trabajadora. Para eso, ésta actuará a través de partidos socialistas nacionales coordinados entre sí, que deberán "acortar las etapas mediante esfuerzos nacionales solidarios para el aprovechamiento planificado del trabajo, de la técnica y del capital que tengamos a nuestra disposición".

La quinta define la revolución latinoamericana como socialista. "Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas -afirma- las grandes transformaciones económicas de la revolución democráticoburguesa -reforma agraria, industrialización, liberación nacional- se realizarán, en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista"(5)

(5) Fundamentación teórica del programa del Partido Socialista de Chile de 1947, revista Convergencia, No 5-6 de 1982.-

En esta perspectiva, el Partido Socialista saludó el advenimiento de la revolución cubana, que irrumpió victoriosa a fines de 1959. Apoyó, desde sus primeros pasos, a la primera revolución socialista de América Latina, en la cual reconoció el tipo de proceso definido en la fundamentación teórica de su programa de 1947 y en resoluciones posteriores de sus congresos. La alentó en el desarrollo y profundización de su programa de transformaciones sociales y promovió su defensa, cuando Estados Unidos amenazó su existencia misma por medio del bloqueo económico, la invasión de Playa Girón y la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales, comprometiendo a los demás países latinoamericanos con la ilusión de una "alianza para el progreso". La convirtió, en fin, en la gran bandera de la revolución latinoamericana.

De acuerdo a esta misma orientación, el Partido Socialista condenó en 1968 la invasión yanqui a la República Dominicana para impedir la consolidación del movimiento revolucionario encabezado por el coronel Francisco Caamaño. Esta intervención militar marcó el comienzo de una nueva fase de creciente inestabilidad institucional y el colapso definitivo de la "alianza para el progreso", así como el desarrollo del movimiento guerrillero bajo el ejemplo de la revolución cubana.

Coordinación socialista continental.

Dando continuidad a su política de coordinación del movimiento socialista y popular de los países latinoamericanos, el Partido Socialista chileno convocó al primer congreso americano de partidos de tendencias socialistas, el que se realizó en mayo de 1946 en Santiago. En esta reunión internacional se aprobaron dos resoluciones relevantes. La primera se refiere a la formación de un Comité Coordinador de los Partidos Socialistas y Populares del Continente y, la segunda, a la declaración de principios denominada Carta de América, que asimila parte del pensamiento partidario.

Una década después, participó en la formación del Comité Consultivo Latinoamericano Socialista. En la primera reunión celebrada en marzo de 1956 en Montevideo se acordó promover, a través de este organismo, el intercambio informativo entre todos los partidos socialistas de nuestro continente,

sin la obligación de afiliarse a la Internacional Socialista. En una nueva reunión, realizada en diciembre del mismo año, se condenó a las dictaduras latinoamericanas y se rindió homenaje a Rigoberto López Pérez, quien ofrendó su vida para dar muerte al dictador Anastasio Somosa García. En la tercera reunión, efectuada en abril de 1958, se repudió la política imperialista, se reiteró la unidad latinoamericana, conjuntamente con su adhesión a la causa de la paz.

Simultáneamente con esta reunión, se desarrolló la primera conferencia de expertos económicos socialistas de América Latina, en la cual se analizaron los problemas de fondo del continente, los proyectos de integración y sus repercusiones en el desarrollo. Esta fue, pues, una iniciativa más del Partido Socialista orientada a abordar la situación regional desde el ángulo de una concepción internacional y específicamente continental de la lucha revolucionaria.

Desde su posición antiimperialista y de afirmación de un nacionalismo latinoamericano, el Partido Socialista se preocupó, desde el punto de vista teórico, de la integración regional. La explotación imperialista, que trae consigo la dependencia y el subdesarrollo, no sólo tiene su expresión en la lucha de clases sino también en la lucha entre naciones o estados. De esta premisa surge la idea-fuerza de la unidad de los países latinoamericanos, en cuanto son objetos de explotación, la que a su vez le confiere a la lucha revolucionaria un carácter continental.

El Partido Socialista concurreó, por eso, con una delegación presidida por Salvador Allende, a la conferencia tricontinental de los pueblos, celebrada en La Habana, que dio origen a la Organización de Solidaridad para África, Asia y América Latina (OSPAAAL) en enero de 1966. Por iniciativa de la delegación chilena, se creó también por acuerdo de las 27 delegaciones de nuestro subcontinente la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Poco después, en julio-agosto de 1967, se realizó la primera conferencia constituyente de OLAS, con la concurrencia de representantes socialistas chilenos. Es el momento de su mayor identificación con la revolución cubana.

La política latinoamericana de Allende.

El programa básico de gobierno dedicó un acápite especial para formular la política latinoamericana, que se inicia con la afirmación de la personalidad regional en el marco mundial. En este sentido, sostuvo que la integración de nuestros países debe plantearse sobre la base de economías antiimperialistas, liberadas de la dependencia y explotación, sin perjuicio de una activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias de interés para el desarrollo de Chile.

Salvador Allende abrió desde el gobierno un proceso a las relaciones de dependencia de los países latinoamericanos respecto de Estados Unidos, exponiendo la crisis del sistema interamericano y su expresión institucional -la Organización de Estados Americanos- derivada del desequilibrio de poder existente entre el imperio del norte y sus vecinos, cada vez más debilitados por su división.

La situación de sumisión de América Latina no se modifica con la igualdad ficticia entre los estados, porque ella tiene una raíz más profunda, que arranca de la política norteamericana de tratar separadamente con cada uno de estos débiles países, imponiéndoles su voluntad. Es la fábula del tiburón y las sardinas. Por eso, el gobierno de Allende, conjuntamente con otros del área, procuraron asegurar la sustitución de ese repudiado mecanismo por otros nuevos que, a través de la integración subregional, posibilitasen un armónico desarrollo común.

Las relaciones con los países del contexto regional tuvieron caracteres positivos, a pesar de las circunstancias política en que se desarrolló todo el proceso de la Unidad Popular. En el análisis de las formulaciones, en materia de política internacional, contenidas en el programa básico de gobierno, se puso de relieve la importancia que se le confería al ámbito regional. Coviene advertir que en la izquierda se había considerado, en su oportunidad, con simpatía los ensayos de integración regional, pero el Partido Socialista tuvo siempre una posición crítica, debido a que veía en ellos "la perpetuación de los intereses comerciales y diplomáticos de Estados Unidos" en el marco de la transnacionalización de la economía latinoamericana.

No obstante, el gobierno de Allende impulsó una política de desarrollo del Acuerdo de Cartagena, procurando superar los escollos. En este sentido, aprobó la Declaración 24 relativa al Régimen Común Andino de Tratamiento a los Capitales Extranjeros. Pero, la grave situación económica por la que atravesó el gobierno en los últimos meses, lo obligó a recurrir a las cláusulas de salvaguardia para sustraerse temporalmente al régimen común en materia de comercio intraregional.

Para contrarrestar la política de las "fronteras ideológicas" promovidas por el imperialismo, el gobierno popular planteó las relaciones internacionales en el marco del "pluralismo ideológico". Para exponer esta política viajó a Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, Venezuela, Cuba y México. Las críticas formuladas a la OEA y las proposiciones para reestructurar el sistema interamericano, la revisión del funcionamiento del BID, así como la conformación de un organismo latinoamericano, demostraron más tarde su validez, fructificando en modificaciones al TIAR, creación del SELA y dejando en evidencia la manipulación norteamericana en la guerra por las Malvinas.

Las relaciones con los países hermanos fueron por lo general buenas. En muchas materias, el gobierno popular obtuvo posiciones comunes con los países andinos, especialmente con Venezuela y Colombia, así como con países ajenos al acuerdo de Cartagena, como México y Cuba. Con éste último, restableció sus relaciones diplomáticas a pocos días de asumir Allende la Presidencia de la República, celebrándose entre ambos diversos convenios económicos y culturales.

==EL CONTEXTO CONTIGUO O LIMITROFE.==

La integración territorial

Este contexto está compuesto por los países fronterizos y tiene para Chile, como nación-estado, una extraordinaria importancia por la grave latencia que revisten sus conflictos territoriales con todos los países limítrofes, esto es, Argentina, Perú y Bolivia. Por esta razón, el Partido Socialista ha dado especial énfasis tanto al estudio de los problemas mencionados como a las relaciones con los partidos afines de esta área geográfica.

Las fronteras chilenas están consagradas mediante tratados internacionales. Por el norte con Perú, rige el Tratado de Lima de 1929, cuyo límite pasa por la línea de la Concordia, que corre 10 kilómetros al norte del puente del río Lluta, siguiendo hacia el oriente paralelamente a la vía del ferrocarril de Arica a la Paz. Por el este, con Bolivia, rige el Tratado de 1904, cuya frontera, que se prolonga por más de 800 kilómetros, no se sujeta a referencias físicas, sino que va desde el hito V Tripartito Chile-Perú-Bolivia hasta el cerro Zapoleri. Estos límites son el resultado de la guerra del Pacífico (1879 - 84).

Chile tiene con Argentina una frontera de más de 4 mil kilómetros, la que fue fijada por el tratado de 1881. Según este instrumento jurídico, pertenecen a Chile todas las islas al sur del canal de Beagle hasta el cabo de Hornos y las existentes al occidente de la tierra del Fuego. En 1978, un nuevo fallo internacional dilucidó nuevas disputas sobre dichas islas, ratificando la soberanía chilena. Al occidente, Chile sostiene el principio de soberanía sobre 200 millas marítimas en el Océano Pacífico. Al sur, ha incorporado una parte de la región antártica a su territorio nacional, de acuerdo a títulos emanados de la época colonial.

Las relaciones con los países fronterizos.

En el contexto fronterizo, el programa básico de gobierno de la Unidad Popular anticipó que éste actuaría de la manera más eficaz para resolver los problemas pendientes, mediante negociaciones para prevenir las intrigas del imperialismo y los reaccionarios, considerando el interés nacional y el de los pueblos de los países limítrofes. Estas relaciones, durante el gobierno popular, merecen pues un comentario aparte, considerando los conflictos latentes que se arrastran con todos ellos desde el siglo pasado.

Las relaciones entre Argentina y Chile se rigieron por la concepción del pluralismo ideológico. Lanusse y Allende cimentaron sólidos vínculos de respeto recíproco, los que continuaron con Cámpora, a cuya ascensión al mando asistió el presidente chileno. Ambos gobiernos entregaron al arbitraje la disputa sobre las islas del canal Beagle, y establecieron una amplia cooperación económica entre sus países.

Con el Perú, gobernado por el general Juan Velasco Alvarado, las relaciones fueron igualmente satisfactorias, funcionando para abordar tanto materias relativas al Pacto Andino como otras (las propuestas de reformas al sistema interamericano) el binomio Santiago - Lima. Allende visitó Perú en una de sus giras por países latinoamericanos y expresó honda preocupación por la enfermedad que sufrió Velasco, la cual le causaría la muerte.

De la misma manera, las relaciones con Bolivia fueron normales durante el gobierno del general Juan José Torres. En el momento del derrocamiento de éste, estaban muy avanzadas las gestiones para reanudar las relaciones diplomáticas, que se habían roto en 1962 a raíz del conflicto surgido por el aprovechamiento de las aguas del río Lauca. A partir del ascenso del general Banzer al gobierno boliviano se desmejoraron las relaciones entre ambos países.

PREMISAS SOBRE LA SITUACION ACTUAL.

De acuerdo a las definiciones centrales de la política internacional del Partido Socialista señaladas en el análisis histórico anterior, pueden proyectarse, en el presente, algunas premisas sobre cuya base correspondería discutir los lineamientos sobre la problemática de hoy en dicha materia. Esta es una tarea colectiva, de todos nosotros, que no admite más demora.

Aplicando el mismo esquema anterior, podemos señalar las siguientes premisas:

1.- La división bipolar del mundo, que tuvo su máxima expresión en la "guerra fría", tiende hacia la distensión, independientemente de la iracundia "reaganiana" que todo indica que será, por lo irrealista, pasajera. Resulta una simplificación excesiva la idea de un enfrentamiento global entre capitalismo y socialismo. No existe hoy un grado comparable de homogeneidad al interior de una y otra de esas dos fuerzas como la que exhibían en la postguerra, cuando Estados Unidos asumía la hegemonía absoluta del capitalismo internacional y la Unión Soviética se presentaba como el baluarte de la lucha por el socialismo.

2.- La sustitución de la guerra fría por la distensión se expresa en nuevos alineamientos en torno a los que se reconocen

como los grandes bloques mundiales y sus relaciones recíprocas. Entre Estados Unidos, como expresión de una hegemonía debilitada del mundo capitalista desarrollado, y la Unión Soviética, como representante de una parte de un movimiento comunista dividido, se inserta China, sustentando políticas distintas de enfrentamiento y cooperación en relación a dichos polos, así como se legitima la postura de la no alineación, que busca representar los intereses de un conjunto heterogéneo (y mayoritario) de naciones subdesarrolladas y dependientes.

3.- La no alineación, adoptada y conducida consecuentemente como eje central de la política de relaciones internacionales de las fuerzas populares, se corresponde a la estrategia interna de "frente de trabajadores". La no alineación tiene, pues, tanto una dimensión nacional como de clase. Este movimiento comprende un conjunto de países del "tercer mundo", que se identifican por la condición común del subdesarrollo y la dependencia y una dimensión de clase referida a los movimientos que, en su seno, luchan por la liberación nacional y la transformación profunda de sus sociedades. Desde esta perspectiva, cabe rechazar la afirmación frecuente como intencionada de que, en las condiciones actuales, no habría un espacio de relaciones internacionales que no pase por el compromiso de la alineación con una u otra de las fuerzas polarizadas.

4.- El capitalismo internacional, a partir y en medio de su profunda crisis actual, busca caminos de superación en nuevos patrones de acumulación. La extensión máxima de las posibilidades de internacionalización de la producción y los procesos productivos, la utilización más intensa de la mano de obra "barata" de los países subdesarrollados y dependientes, y una regresión en las conquistas de la clase obrera de los propios grandes centros capitalistas, constituyen elementos fundamentales en esos nuevos patrones de acumulación. Los dos primeros llevan a redefinir e intensificar las relaciones de dominación sobre los países dependientes; el último redefine la relación objetiva de intereses entre la clase obrera de las naciones capitalistas hegemónicas y los trabajadores de las naciones dependientes.

5.- En esas condiciones, América Latina se constituye para el capitalismo internacional y, particularmente, para el imperia

lismo norteamericano, en una zona estratégica de importancia decisiva. Al mismo tiempo, su articulación con la potencia hegemónica expone a nuestro subcontinente, más rápida y profundamente que a otras áreas del mundo subdesarrollado, a las consecuencias del proceso de reestructuración del capitalismo mundial. Suministrador y reserva de recursos naturales, incluidos productos estratégicos para el desarrollo económico mundial, con un ingreso por habitante que aproximadamente triplica el de Africa y cuadruplica el de Asia y con un mercado de magnitud considerable, América Latina es una de las opciones más ventajosas para la orientación geográfica del "redespliegue industrial" del imperialismo.

6.- Los problemas de la reestructuración del capitalismo mundial, desde una perspectiva latinoamericana, tienen que ver no sólo con los términos de las relaciones económicas externas, sino fundamentalmente con los patrones internos de desarrollo y con el desenlace de las grandes opciones sociales que se perfilan hoy en el subcontinente. Desde que se trata a la vez de una crisis de inserción y de una crisis de los patrones tradicionales de desarrollo, el proceso tiende a alterar drásticamente el carácter y las funciones del estado: en su expresión "hacia afuera", trocando un rol proteccionista por uno más integrador y "hacia adentro", en la sustitución del estado cooptador y democrático, por uno excluyente y represivo.

7.- La situación anterior trae consigo una constatación política fundamental. En la gestación y sostenimiento de cada uno de los regímenes represivos existentes en América Latina está la iniciativa, la conspiración, la intervención y la sustentación del imperialismo norteamericano. En cada penuria que tales regímenes imponen a nuestros pueblos, en cada acto de ellos para prevenir, responder y aplastar cualquier manifestación de resistencia y de lucha popular, está el asesoramiento, la imposición y la ayuda militar de ese poder imperial. Ello es así porque nuestro subcontinente es su frontera irrenunciable, donde cada una de nuestras naciones representa una contribución a su supervivencia y a su prolongación histórica.

8.- Esta nueva realidad exhibe, más claramente que en el pasado, la alianza estructural entre el capitalismo transnacio-

nal y las burguesías internas. Las dictaduras militares, como la chilena, constituyen en este sentido la respuesta reaccionaria a requerimientos históricos que emanan desde dos fuentes básicas: del capitalismo internacional y de sus profundas transformaciones en curso, que conllevan a redefinir su sistema de dominación, y de los intereses dominantes internos, que enfrentan dificultades progresivamente mayores para sostener el sistema de capitalismo dependiente.

9.- La crisis del capitalismo en el plano mundial y el sentido de las transformaciones con que busca superarla tienden a agudizar sus contradicciones con el campo socialista. De hecho hay signos recientes que hacen ostensible tal agudización. Con ello, tenderá a modificarse también el marco internacional en que se desenvuelven las luchas revolucionarias en los países subdesarrollados, por el complejo de intereses contrapuestos de las superpotencias, los que se traducen en operaciones abiertas y encubiertas e intervenciones militares en defensa de áreas de seguridad, zonas de influencia, aprovechamiento de recursos naturales y rutas de comunicación, instalación de bases militares, etc.

10.- Los cálculos geopolíticos que en el plano mundial expresa el enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética desfiguran, por lo general, las luchas de los pueblos latinoamericanos, a pesar de las escasas relaciones existentes tanto en el campo económico como político entre éstos y los países socialistas. Esta circunstancia obliga a las organizaciones revolucionarias a reafirmar su autonomía en concordancia con la solidaridad internacionalista, definiendo libremente el tipo de sociedad socialista que desean construir a partir de la conquista del poder, así como la oportunidad de esta lucha, independientemente del enfrentamiento de ambos campos.

11.- La prolongada etapa de relativa impunidad contrarrevolucionaria y de reflujo del movimiento popular en los países latinoamericanos comienza a cambiar. Actualmente, en la mayoría de éstos, son ostensibles las demostraciones de reactivación y ascenso de las luchas democráticas y revolucionarias, desde centroamérica al sur del subcontinente, donde las dictaduras empiezan a derrumbarse en medio del odio popular por sus crímenes y peculados. En el curso de estas luchas pesa inevita-

blemente su significación internacional y, por consiguiente, la solidaridad activa de todas las fuerzas populares. Pero la mayor responsabilidad es de cada pueblo, lo que sitúa en la orden del día de los socialistas chilenos la definición de su lucha inmediata. (6)

(6) Pedro Vuskovic, Marco internacional en que se desenvuelven las luchas actuales del pueblo chileno. En esta ponencia, presentada al segundo seminario de Ariccia de enero de 1980, se desarrollan las premisas presentadas ahora de manera esquemática.-